

Indivisibilidad, conjunto vacío y creatividad ¹²

Resumen: Se discute la diferencia entre lo indivisible y lo homogéneo a través del concepto matemático de infinito. Luego se usa esa diferencia para articular pulsión, sexualidad y creatividad a través del concepto de conjunto vacío.

Palabras clave: inconsciente - creatividad - metapsicología

Franz Díaz Brousse

Gradiva - Vol. XIV - n. 2 - 2025 - pp. 20-27

1) Lo indivisible y lo homogéneo: presentación del problema

En el presente ensayo, me interesa poner en discusión una diferencia que en primera instancia puede parecer un detalle menor, pero que si nos involucramos en el problema, éste resulta no sólo relevante, sino central para la comprensión de las ideas de Matte Blanco respecto a la lógica del inconsciente. Me refiero a la relación entre las nociones de lo homogéneo y lo indivisible. ¿Son lo mismo? ¿Se implican? ¿Que algo sea indivisible en el inconsciente presupone lógicamente que además sea, o produzca, un todo homogéneo? Si así fuera, ¿tendríamos que suponer que, en lo inconsciente, todo lo que no está sujeto a división tendería a homologarse? Pasemos a desarrollar estas ideas, para luego intentar producir ciertas aperturas en la esfera de la pulsión, la sexualidad inconsciente y la estructura de la creatividad.

En su libro, *El inconsciente como conjuntos infinitos* (1975), y bajo el título de “Formulación de nuevos principios y sus corolarios”, Matte Blanco nos plantea que “hay un modo de ser psíquico en el ser humano que aparece como si fuera una totalidad homogénea e indivisible” (p.349). Como podemos ver, el autor piensa indistintamente lo indivisible y lo homogéneo. ¿Pero son lo mismo? Es Matte Blanco mismo quien se hace esta pregunta. Desde 1984 en su texto de *Respuesta a Ross Skelton* (1984b), Matte Blanco comienza a poner en duda la idea de un modo de ser homogéneo hasta que, finalmente, lo termina por abandonar. En su libro *Pensar, sentir y ser*, de 1988, Matte Blanco ya es explícito al respecto: “una reflexión posterior me llevó a abandonar la palabra «homogénea», y ahora tiendo a hablar simplemente de una totalidad indivisible o del modo de ser indivisible. [...] La homogeneidad no es una característica esencial de la indivisibilidad” (p.125).

1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

2 Este texto fue leído en la IV Jornada Matte-Blanco: Actualidad del pensamiento de Matte Blanco, desarrollada en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile el 15 de noviembre de 2024.

Este punto me parece muy relevante y lleno de consecuencias clínicas que tal vez a primera vista pueden pasar desapercibidas.

Si planteamos un modo homogéneo, si a cierto nivel de lo inconsciente todo es lo mismo, la idea de “relación” se diluye, ya que sólo pueden entrar en relación elementos que sean diversos. Matte Blanco era explícito en esto, llegando a definir el modo homogéneo e indivisible como “modo no relacional” (1984a, p.53). A principios de 1984, cuando aún relacionaba homogeneidad con indivisión, el autor planteaba explícitamente que “el modo indivisible no conoce relaciones, ni simétricas ni asimétricas” (op. cit. p.52). El modo de ser homogéneo e indivisible ni siquiera funcionaría en proceso primario, siendo que las características de lo inconsciente freudianas que inspiran a Matte Blanco a producir su teoría justamente caracterizan dicho proceso inconsciente. Tenemos aquí un problema.

Llevémoslo a lo concreto: si suponemos un modo de ser homogéneo, y si suponemos que lo inconsciente postulado por Freud está tocado por esta homogenización y la ausencia de relaciones incluso simétricas, rápidamente el inconsciente mismo perdería sus distinciones y no podríamos postular ni fijaciones, ni circuitos libidinales, ni huellas mnémicas, ni menos podríamos hablar de transferencia o repetición, por ejemplo. Podríamos llegar al absurdo de pensar que, al menos a cierto nivel de lo inconsciente en tanto homogéneo, cualquier interpretación sería válida, ya que cualquier cosa particular sería igual al todo. Eso es clínicamente insostenible. De este modo, cuando Matte Blanco opta por prescindir del concepto de “modo de ser homogéneo”, está *apostando por la existencia de relaciones en lo indivisible*. En 1988, Matte Blanco es explícito en rectificar su teoría diciendo que “las cosas y las relaciones sí existen en el modo indivisible, [...] pero están estructuradas de manera que se desarrollan entre la aceptación de la compatibilidad de las cosas que parecen incompatibles al pensamiento” (p.316, pie de página). En su texto de respuesta a Skelton, plantea que lo indivisible no respeta el “principio de incompatibilidad” (1984b, p.2), haciendo que elementos o relaciones que son incompatible para el pensamiento asimétrico, se vuelven compatible en lo inconsciente.

Si tomamos una concepción coloquial de lo indivisible, ésta no parece incompatible con lo homogéneo, ya que, a primera vista, ambas nociones apuntan a un todo completo, a la ausencia de división o límites. Todo igual a todo. Sin embargo, esto no es así. Para diferenciar con mayor precisión lo indivisible y lo homogéneo, Matte Blanco recurre al concepto de infinito matemático. Para Matte Blanco, “el infinito matemático es una estructura bilógica” (1988, p.93). Fundamentemos eso.

Lo que me interesa destacar es que los conceptos de indivisible y de infinito que Matte Blanco utiliza son de naturaleza matemática. Lo indivisible es lo que no está sujeto a una expresión en fracción, es decir, los números irracionales, como por ejemplo, el número π , o el número e . Un número racional es un número que puede dividirse en raciones mediante una escritura de fracción, que implica la división entre dos números enteros. Por ejemplo, a/b donde a y b son números enteros. El número π es un número irracional, es decir, que posee infinitas cifras decimales no periódicas. El número π , 3,14159265..., es infinito pero, al mismo tiempo es mayor a 3,13 y menor que 3,15. Es decir, *el concepto de infinito matemático es compatible con el concepto de límite*. π es infinito y, al mismo tiempo limitado. Es indivisible pero no es la totalidad de los números, es *un indivisible acotado*. Es “un-indivisible” si me permiten unir las dos palabras.

Esto es fundamental. Lo indivisible no es la pérdida total de la diferencia, y así podemos ver porqué el infinito matemático es, para Matte Blanco, una estructura bilógica: coexiste el infinito y el límite.

Viajemos en el tiempo, a la escuela primaria. Si queremos calcular el perímetro de un círculo, sabemos que la fórmula es $P = 2\pi \times r$, siendo r el radio del círculo. ¿Se acuerdan? Si rememoro estas viejas clases de matemática del colegio, es simplemente para hacer notar que en esa ecuación: $P = 2\pi \times r$, π , en tanto elemento infinito e indivisible, *puede entrar en relación* con los otros elementos de dicha ecuación, por ejemplo, una multiplicación. Lo indivisible permite la relación, por lo que afirmar, como lo hacía Matte Blanco antes de 1984, que lo indivisible es homogéneo y no susceptible a relación alguna, no es cierto a nivel matemático. Y es en su acepción matemática que tenemos que escuchar y hacer funcionar los conceptos de “infinito” e “indivisión” de Matte Blanco.

Entonces, para asegurar las ideas, podemos afirmar que si Matte Blanco trabaja psicoanalíticamente el infinito matemático es para poder sostener esa lógica intermedia, paradójica, donde se hace compatible lo infinito con el límite, y el todo con la parte. El inconsciente trabaja con conjuntos infinitos y apunta a lo indivisible, pero *eso no nos autoriza a disolver todo límite ni afirmar que todo es igual a todo: es decir, la homogeneidad*.

2) Relación simétrica y conjunto vacío

Es interesante que Matte Blanco está trabajando con lógica de conjuntos por lo que su concepción del “todo” no apunta a una totalidad universalizable, sino más bien a lo que podemos llamar “un-todo”, escrito junto nuevamente. El todo del conjunto es siempre “un-todo”, es decir, todo y al mismo tiempo particular. Esto nos ofrece una noción de “totalidad” bastante contraintuitiva, que nos aleja de cualquier lectura de corte místico, o que lleve a cualquier modo de cosmovisión de un todo unificante. Menos, por supuesto, de una concepción evolutiva donde primero está el todo indivisible, que sería también lo más primario e infantil, y luego lo dividente, como ganancia del desarrollo.

Como vimos, por el hecho de abandonar la idea de homogeneidad y aceptar la idea de relación en lo indivisible, su concepto de modo de ser indivisible pasa a implicar, paradójica o antinómicamente, tanto lo igual como lo diverso. ¿Pero cómo puede ser esto?

Estoy planteando que no puede pensarse lo psíquico sin la noción de diversidad, de límite o diferencia, aunque ésta, a un nivel simétrico, por estructura, no incluya la idea de significado, contenido u objeto. En la cita que usamos hace un rato, dijimos que Matte Blanco planteaba la existencia de “cosas y relaciones” en lo indivisible. Me atrevo a pensar que cosas no son objetos, y que en esa cita, “cosa” está más cerca de “representación-cosa” freudiana, estructura diferencial básica del psiquismo inconsciente. ¿Qué cosas hay en lo indivisible? Matte Blanco responde: “a nivel del inconsciente profundo una clase es indivisible. En este caso no es verdad, a este nivel, que los objetos que satisfacen un deseo o sentimiento sean muchos y diversos. En realidad, son sólo uno, indivisible, idéntico a aquello que a nivel de pensamiento se llama clase o conjunto” (1988, pp.331-2). Entonces, “la cosa” en lo inconsciente indivisible es la clase o conjunto y no el objeto, y además sabemos que una clase no se define necesariamente por la

presencia de contenidos o elementos, sino por su función proposicional, o propiedad que satisfacen sus elementos.

Volvamos a la máquina del tiempo, y a nuestras clases de matemática del colegio. Tal vez no fue tan buena idea hacer la cimarra justo ese día cuando pasaron teoría de conjuntos, aunque el profe de matemáticas haya sido medio pesado... en fin...

Introduzcamos la noción de conjunto vacío y conjunto potencia. El conjunto vacío no es la nada. Para la teoría axiomática de conjuntos, el conjunto vacío es un conjunto que no posee elementos, pero como todo conjunto, responde a una función proposicional. El conjunto potencia de un conjunto dado es otro conjunto formado por todos los posibles subconjunto del conjunto inicial. Es decir, el conjunto potencia de A es la clase de los subconjuntos de A. El conjunto potencia de un conjunto A siempre incluye el conjunto vacío, es decir, el conjunto vacío es siempre un subconjunto posible de cualquier conjunto dado. Así, todo conjunto incluye siempre el conjunto vacío como uno de sus elementos.

Podríamos pensar el caso donde el conjunto potencia de un conjunto dado sea sólo el conjunto vacío, es decir, un conjunto que sólo propone una diferencia, pero que no genera elementos u objetos imaginarios que satisfacen dicha propiedad. Podríamos decir que el conjunto vacío queda, de algún modo, simetrizado al conjunto entero, en la medida que es, en este caso, un subconjunto impropio.

En este caso, y para hacer un uso puramente psicoanalítico y no matemático del concepto, el conjunto vacío se tomaría como una pura función proposicional, es decir, un puro conjunto diferencial. De ese modo, postulo que estamos enfrentados a una *lógica de la diferencia pura*; es decir, pensar el conjunto vacío como la presencia de “una-nada” que sólo produce límite como cosa-freudiana, pero que, al menos en cierto nivel lógico, prescinde de elementos concretos que le den contenido asimétrico a dicho límite. *Propongo pensar el conjunto vacío como forma de concebir lo que podría ser un límite, una relación a nivel simétrico*: pura capa de asimetría que sólo produce un límite y una falta demarcada por dicho límite. Recuerden que para Matte Blanco la clase es indivisible en el sentido matemático, es decir, no da cuenta del todo, sino de “un-todo”, donde la división del objeto imaginario queda abolida y sólo opera, de modo infinito, la “una-diferencia” del conjunto. Así, *postulo que esa “una-diferencia” del inconsciente puede ser formalizada con mayor rigor desde la noción de conjunto vacío*.

Dicho de otro modo, y haciendo un salto, pretendo pensar la pulsión articulada al concepto de conjunto vacío, pura diferencia pero vectorizada desde las funciones proposicionales que fueron marcando la historia libidinal y conflictiva de un sujeto. Citando a Matte Blanco: “la elección de vínculos simétricos intercalados en una sección de razonamiento es función de la constitución [represiones primarias] y la historia personal [libidinal] de cada individuo” (1988, p.126).

¿Pero de que nos sirve poner tanto énfasis en el conjunto vacío? Considerar el conjunto vacío como parte del conjunto potencia de todo conjunto nos obliga a postular que la falta es parte constitutiva de cualquier conjunto, lo que, siguiendo a Matte Blanco, tenemos que aplicar a la estructura lógica del inconsciente freudiano.

Me permito así postular que las simetrizaciones no son sólo simetrizaciones de elementos de contenido, sino sobre todo, simetrizaciones de una falta, pero de faltas circunscritas por funciones proposicionales, es decir, faltas nombradas, faltas particulares. Si quiéramos responder a la pregunta: ¿qué es una relación a nivel indivisible?, suponemos que dicha relación en lo indivisible sería del orden del conjunto vacío. El conjunto vacío inconsciente produce relaciones de pura diferencia que, por simetrización, pueden colarse en toda relación asimétricas u objeto imaginarios. De este modo, la repetición como concepto clínico se sostendría sobre todo en el reencuentro imposible de los mismos conjuntos vacíos inconscientes. Conjuntos vacíos que, desde las funciones proposicionales que los definen, producen todo tipo de relaciones simétricas y asimétricas.

Si me siguen, lo que postulo es sólo formulable si es que no confundimos indivisible y homogéneo. Esta diferencia es condición de posibilidad para que en la estructura de lo inconsciente operen límites particulares, aunque éstos nunca sean del todo aprehensibles por la lógica consciente.

3) Conjunto vacío y creatividad

Propongo *pensar al conjunto vacío como el elemento básico del psiquismo inconsciente*. Sería una clase vaciada de contenido, indivisible, pero que igualmente responde a ciertas diferencias que producen “cosas y relaciones” basadas en el puro límite. Y pretendo tender puentes entre esos límites del conjunto y la historia libidinal del sujeto inconsciente. Creo que, siguiendo a Matte Blanco, esos límites o funciones proposicionales serían los-todos-indivisibles del inconsciente.

A donde quiero llevarlos hoy es a plantear que *si el conjunto vacío es el elemento básico del inconsciente, el inconsciente es estructuralmente creativo*. Creativo en el sentido de que la condición de repetición del “un-vacío” inconsciente, no puede sino articularse a la novedad azarosa con la cual se saturan de asimetría las escenas cotidianas en lo imaginario. El conjunto vacío sería el lugar donde, biológicamente, *la determinación convive con la apertura y la creación*. Dicho de otro modo, determinación y novedad se sostienen en el “un-vacío” del conjunto vacío. Finito e infinito se articulan en la capa de asimetría de dicho conjunto vacío.

Sólo un paso nos separa de decir que *es la pulsión misma, la sexualidad inconsciente misma, la que es estructuralmente creativa*, en la medida que es producida por la articulación de múltiples conjuntos vacíos inconscientes. La sexualidad inconsciente es estrictamente polimorfa en la medida en que es el fundamento del inconsciente y sus características de simetría e indivisibilidad. *La sexualidad inconsciente es estrictamente polimorfa y, a cierto nivel inconsciente, nunca deja de serlo*. En cierto nivel, la sexualidad inconsciente no está sujeta ni a desarrollo ni menos a direccionalidad preestablecida. Siempre es variada, diversa y, finalmente, profundamente incognoscible. Y propongo que *es esa polimorfía estructural de la sexualidad inconsciente la que puede entenderse como el origen lógico de la creatividad*, al menos a lo que del inconsciente debe la creatividad. Dicho de otro modo, cuando un análisis avanza, es fácil ir percatándose que en el inconsciente no somos ni hombres ni mujeres, ni cualquier otra categoría general; no somos ni niños ni niñas, sino una suma de diferencias determinadas, fijadas, pero abiertas a la novedad de la contingencia imaginaria. En la sexualidad inconsciente, el límite convive con el infinito.

Para finalizar, podríamos afirmar que el origen de la creatividad y la potencialidad de la sublimación se sostienen en que las funciones proposicionales, como atributo diferencial y como marca pulsional, producen faltas particulares y así, guían el modo en el cual el sujeto queda abierto a una experiencia que, antinómicamente, está tanto determinada por su historia libidinal, como por la novedad y el azar potencialmente infinitos de sus relaciones asimétricas. *Creatividad y repetición se articulan en el inconsciente a través del conjunto vacío*. La repetición está más del lado de poder hacer con lo nuevo, pero justo allí donde me falta originariamente el mundo, entendiendo que la pérdida del mundo no es otra cosa que la producción misma del conjunto vacío en lo inconsciente. Y la creatividad está allí, justo donde los límites del conjunto vacío muestran su potencialidad de escritura infinita.

REFERENCIAS

Matte Blanco, I. (1975). *The unconscious as infinite sets: an essay in Bi-logic*. London: Karnac

(1984a). "Sueño: estructura bi-lógica y multidimensionalidad". *Psicoanálisis: revista de la asociación psicoanalítica colombiana*. Volumen XXVIII, número 2. 2016.

(1984b). "Reply to Ross Skelton's paper "Understanding Matte-Blanco". *International journal of psychoanalysis*, (65): 457-460.

(1988). *Pensar, sentir y ser: reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo*. Barcelona: MPPSM.